Más allá de la palabra

7 Días

NOS NEGARON LA PALABRA, PERO NO EL CONOCIMIENTO

El historiador afroecuatoriano Juan García vive para la tradición oral. De su abuelo aprendió que hay que saber escuchar...

Andrés Jaramillo.
Redactor, Esmeraldas.

Cuentan los viejos que en el norte de Esmeraldas existía un hombre que habitaba en una barca de madera. Lo hacía en compañía de un remo grande y viejo. Sus viajes eran interminables a través de las aguas del río Santiago.

Un día, un viajero que pasaba por el lugar se detuvo frente a la barca y se interesó por conocerlo. Notó que nunca dejaba el río ni su embarcación y le preguntó las razones. El hombre de la barca lo miró y le contestó: no me alejo porque no puedo soltar el remo.

El viajero sonrió y le dijo que eso era lo más simple del mundo. Le

Mi lugar

"Las comunidades

Mi credo

"Es universal. Los excluidos hemos aprendido, aunque dolorosamente, a no excluir".

Mi tesis

"La comunidad afroecuatoriana debe reconstruir su identidad y sus derechos".

ria y también de resistencia.

¿Al pensamiento único?

Mi lugar

"Las comunidades afro del país, porque ahí pertenezco y juego un papel importante".

Fotos: Juan Carlos Pérez / EL COMERCIO

pidió permiso para abordar el bote y una vez arriba le arrebató el remo. ¡Ves que es muy fácil!, le dijo el viajero. Cuando el hombre se vio sin el remo en las manos, saltó al río. El viajero se sorprendió.

Mientras el hombre se alejaba, sentenció al viajero la siguiente frase: Tienes la tarea de continuar el viaje hasta que otra persona, igual o más curiosa que tú, te arrebate el remo.

Con este cuento, Juan García, inicia esta conversación. "No vaya a ser que a usted también le embarquen con el remo", dice en tono burlón este reconocido historiador. "Yo ando buscando a quién entregar el mío", concluye.

¿Usted descubrió la tradición oral o fue ella quien lo buscó a usted?

Es parte de mi identidad afro. Cuando a nosotros nos negaron la posibilidad de acceder a la palabra escrita, encontramos en la oralidad un instrumento para construir, interpretar, crear y entender la realidad. Yo creo que más bien nos encontramos.

¿Dónde y cuándo se encontró con la tradición oral?

En la figura de mi abuelo. Una de las tradiciones de mi hogar es que el hijo más joven tiene que darle tierra a la persona más vieja de la familia. Esto significa acompañarlo hasta que muera. Yo pasé varios años con él y hablamos mucho. Me di cuenta que había acumulado un saber inmenso que debía ser valorado y compartido.

¿Su abuelo le confió todo [illegible]?

para aprender, y que si no buscamos en nosotros mismos, es porque creemos que el conocimiento está lejos de nosotros.

Y ¿qué había en su interior?

Un mundo complejo de tradiciones, saberes, valores, conocimientos, etc. Lamentablemente la identidad negra se ha quedado solo en la marimba. Pero hay muchas cosas más en nuestra cultura: curaciones, conocimiento de las piedras, energías mentales...

¿Cuándo la tradición oral se convirtió en su principal centro de atención?

Cuando murió mi abuelo empecé una carrera por conocer la

SU VIDA EN 15 LÍNEAS

Nació en 1941 en el cantón Eloy Alfaro, en el norte de Esmeraldas. Se graduó como Máster de Historia en la universidad Jhon Hopkins, de EE.UU. Fue catedrático de las universidades Andina de Quito y Luis Vargas Torres de Esmeraldas. Es especialista en investigación de las tradiciones de los pueblos originarios, labor a la que ha dedicado la mitad de su vida. Convivió seis años con pueblos negros del norte de Esmeraldas.

cimiento es poco valorado.

¿Por qué?

Occidente marcó una diferencia entre los letrados y no letrados, y ha dado un valor al que sabe leer y escribir. De ahí que la tradición oral como modo de expresión y conocimiento quedó excluida.

¿Cómo ha enfrentado el pueblo afro esta exclusión?

Cuando nos negaron la palabra no nos negaron los conocimientos, y esos están guardados en la tradición oral. No se olvide que fueron 400 años de silencio y hay 400 años de palabras y conocimientos acumulados.

¿Cómo esos conocimientos

moria colectiva es rica y consistente. Los viejos guardaban los conocimientos durante años y se encargaban de transmitirlos a otros.

¿Quiénes podían seguir transmitiendo esos saberes?

Todos, pero los denominados 'guardianes de la tradición' eran los llamados a hacerlo.

¿Cómo eran ellos?

Tenían el don de la palabra. Eran curanderos, parteros, tejedores, tramperos, cazadores, etc. Ellos eran los encargados de preservar el conocimiento y transmitirlo a las generaciones venideras.

¿Cuánto importa ahora la tradición oral al pueblo afro?

ria y también de resistencia.

¿Al pensamiento único?

¡A todo! La tradición es resistencia cultural porque permite reconstruir la cultura desde uno mismo y sus lógicas.

Por eso gran parte de su vida la ha dedicado a recopilar historias afro...

He compilado cinco libros de cuentos y adivinanzas del pueblo afro de Imbabura y de Esmeraldas. Llevo 40 años en el tema y no pienso dejarlo, porque considero que esto recién empieza.

¿Qué es lo más importante que ha aprendido?

Algo que repetía mi abuelo: "La boca de los viejos apesta pero sus palabras ayudan". "¡Hay que aprender a escuchar!", me decía.

La forma en que la tradición oral se expresa es singular...

Es un proceso largo y metódico. Las rimas y versos permitían grabarse de mejor manera los conocimientos. Las adivinanzas, por ejemplo, eran una oportunidad para enseñar a los más pequeños.

¿Recuerda una?

"Por la calle andan vendiendo agua, leña y qué comer, ésta no me la adivinas de aquí hasta el amanecer". La respuesta es el coco: es la principal bebida, la gastronomía era en base a éste y se usaba la cáscara para encender fogones.

¿Qué otras formas de expresarse utilizaron?

Las décimas, los versos, los arrullos. Y he hecho un esfuerzo por plasmarlos en papel.

Escribir la tradición oral, ¿no es una contradicción?

Sí, ahí está el desafío. Pero debemos entender que si no se escribe también dejará de existir porque ya no hay viejos. Los niños no aprenden; no hay otra alternativa.

¿Usted se volvió guardián de la tradición?

¡Jajaja! Creo que sí. Yo lo único que hago es devolverle la palabra a los demás. Por eso no soy escritor sino compilador. Y aquí les dejo

varios años corrí y hablamos mucho. Me di cuenta que había acumulado un saber inmenso que debía ser valorado y compartido.

¿Su abuelo le confió todo ese conocimiento?

Más bien yo lo fui descubriendo mientras conversábamos. Ahí supe que el saber no estaba fuera, como nos hacen creer, sino dentro. Que no hacía falta ir a la escuela piedras, energías mentales...

¿Cuándo la tradición oral se convirtió en su principal centro de atención?

Cuando murió mi abuelo empecé una carrera por conocer la tradición oral. Entrevisté a otros viejos y me contaron un montón de cosas. Me di cuenta que se podrían escribir miles de libros sobre tradición oral, pero este cono-

...investigación de las tradiciones de los pueblos originarios, labor a la que ha dedicado la mitad de su vida. Convivió seis años con pueblos negros del norte de Esmeraldas.

tos, y esos están guardados en la tradición oral. No se olvide que fueron 400 años de silencio y hay 400 años de palabras y conocimientos acumulados.

¿Cómo esos conocimientos lograron perdurar tanto?

Como no teníamos manera de transmitirlos, la memoria se convirtió en nuestra herramienta de transmisión. Por eso nuestra me-

tramperos, cazadores, etc. Ellos eran los encargados de preservar el conocimiento y transmitirlo a las generaciones venideras.

¿Cuánto importa ahora la tradición oral al pueblo afro?

Si leemos nuestra historia a través de los libros oficiales, no nos encontramos sino con la visión del otro. Por eso la tradición oral es una forma de reconstruir la histo-

¿Usted se volvió guardián de la tradición?

¡Jajaja! Creo que sí. Yo lo único que hago es devolverle la palabra a los demás. Por eso no soy escritor sino compilador. Y aquí les dejo, así picados, porque son ustedes quienes deben profundizar su conocimiento sobre nosotros. Más ahora que la muerte ya me está haciendo señas (vuelve a reír).

Un poco más de lo mismo

CUANDO HABLAR ES UN ASUNTO SAGRADO

Los guardianes de las tradiciones mantenían vivos en su memoria los saberes fundacionales de cada cultura.

Aunque no existen registros oficiales que definan el origen de la tradición oral negra en el mundo, varios especialistas coinciden que África es una de las fuentes de saber más antigua.

Fue en ese continente donde las comunidades afro, al margen de la palabra escrita de Occidente, desarrollaron un complejo sistema de trasmisión de información por medio de la "palabra dicha".

Pese a que varias culturas africanas como los Igbos en Nigeria y los Bamun en Camerún tenían formas escritas para comunicarse, la mayoría confiaba sus conocimientos más íntimos y preciados a la oralidad y la memoria.

A través de la palabra hablada construían y entendían el mundo y, sobre todo, mantenían vivos sus conocimientos. Así utilizaron los cuentos, las fábulas, las adivinanzas, los poemas, las canciones, etc.

"No se trataba de una palabra vana, fútil o frívola, sino que era palabra sagrada y mítica vinculada a su historia como portadora de los mitos fundacionales". Así define el papel de la palabra en estos pueblos el reconocido investigador francés Jacques Chévrier.

Él también hace una diferencia entre la significación de la palabra oral de los pueblos occidentales y africanos. Asegura que la oralidad cotidiana de Occidente carece de la connotación mítica.

"La lengua, léxico y sintaxis son factores que por su dimensión en la oralidad tradicional hacen de ésta una forma de expresión más rica que la lengua hablada corrientemente. Cada palabra lleva un mensaje implícito, un valor que guía la vida de los pueblos. No es un hablar por hablar", dice.

Todo conocimiento o saber ancestral era construido de forma colectiva y en base al criterio de los sabios de cada tribu.

El conocimiento general podía ser transmitido por cualquier integrante de la comunidad, mientras que el saber "fundacional" o rector de las tradiciones de la comunidad tenía que ser reproducido por especialistas de la palabra.

El Griot o también llamado guardián de la tradición, era el encargado de mantener vivos en su memoria, los conocimientos claves de cada cultura.

Esta figura omnipresente en los pueblos africanos ofrece una gran variedad de rasgos así como diversos nombres, según la sociedad en la cual lo encontremos: mabo entre los peules; dyeli entre los bambara y okyeame en las sociedades akán de Ghana. **AJ**